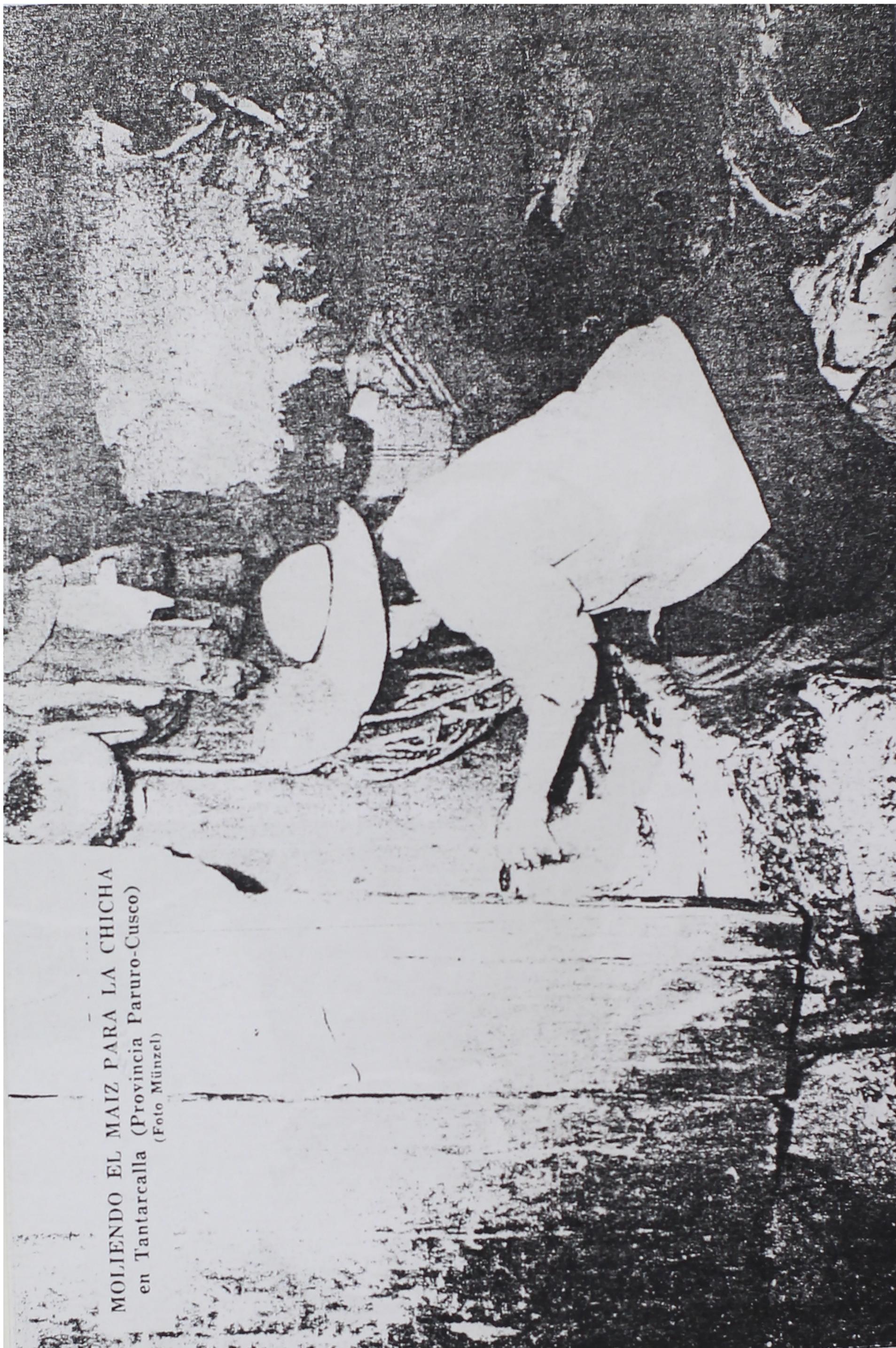




MUJER DE CHINCHERO (Cusco)

(Foto Münzel)



MOLIENDO EL MAIZ PARA LA CHICHA  
en Tantarcalla (Provincia Paruro-Cusco)  
(Foto Münzel)

# La Familia Campesina y el Cosmos Sagrado

*Thomas M. Garr, S.J.*

En el campo la entidad básica social, económica y religiosa es la familia, y todo lo demás gira en derredor suyo. Además, la base ideológica de la familia campesina es su religión. Así que cualquier agente de cambio social o de pastoral adaptada tiene que tomar en cuenta ese denominador común y la estructura mental que lo apoya.

En este artículo se presentará algunos datos para fundamentar estas dos afirmaciones y se terminará con unas líneas de orientación para personas del mundo "occidentalizado" que se encuentran ante esta situación en el campo. Los datos incluidos aquí vienen de un estudio antropológico, realizado por el autor durante todo el año de 1971 en las provincias de Melgar, Carabaya y Sandia del departamento de Puno. Una descripción más completa de la religiosidad de los campesinos en esta región ha aparecido en su libro **Cristianismo y Religión Quechua en la Prelatura de Ayaviri**, publicado por el Instituto de Pastoral Andina en agosto de este año.

## **1. LA FAMILIA Y LAS ACTIVIDADES VITALES**

En esta sección vamos a ver punto por punto cómo los sistemas de economía, política, salud y educación se relacionan y se entienden principalmente en función de la familia. La imagen de la interrelación de las instituciones de una sociedad es la antigua teoría de la escuela funcionalista de la antropología, propuesta hace más de cuarenta años por antropólogos clásicos como Malinowski y Radcliffe-Brown. Como causa explicativa, esta teoría falla, ya que la mera reciprocidad de unos elementos no es suficiente para la existencia

de la familia pero como un método descriptivo y técnica pedagógica es útil para el entendimiento sistemático de la realidad, y así se entiende la descripción que se presenta aquí.

### a) La Economía

La Economía, para la gran mayoría de los campesinos en la sierra sur del Perú, está limitada a la auto-subsistencia; la familia promedio produce lo que necesita para sus propias necesidades y poco más. Quizás teóricamente el campesino podría producir también para un mercado de venta en escala reducida, pero dada la extrema escasez de terrenos cultivables en proporción con la población y la falta de acceso a métodos avanzados de agricultura, efectivamente se encuentra prisionero de una economía de auto-consumo. En el distrito de Orurillo, de la provincia de Melgar, por ejemplo, el promedio de terrenos en cultivo actual poseído por una familia campesina es apenas de dos hectáreas. Y la población del pueblo de Coaza, de la provincia de Carabaya, vive en un ambiente cuya topografía es tan accidentada que la mecanización de su agricultura y el aumento consiguiente de producción será difícil si no imposible.

El comercio, en estos pueblos serranos, se reduce a la venta de unos quintales de productos para hacer las compras más necesarias (coca, kerosene, velas, alcohol, pan, etc.), pero en raros casos pasa de doscientos o trescientos soles anuales. Algunos pocos se dedican a comprar los productos a los precios más reducidos de los pueblos alejados y llevarlos a centros comerciales como Juliaca o Puno para vender a precios un poco más elevados, pero tomando en cuenta los gastos de flete y la pérdida de tiempo, ¡ésta no es la manera más eficaz para volverse rico en poco tiempo! Por ejemplo, en Coaza en 1971, uno podía comprar cien libras de papas por ochenta soles, pagar veinte soles en flete para llevar esta cantidad en camión hasta Juliaca, y venderlo allí por S/. 120.00, pero este pequeño margen de ganancia se reduce aun más si tomamos en cuenta también los gastos del vendedor durante su permanencia fuera del pueblo.

Con excepciones entre comunidades particulares, los cultivos más comunes en el departamento de Puno son la papa (y la oca), la cebada, y en menor cantidad, la quinua. El maíz no produce bien en

esas alturas. En las comunidades donde la gente suele cultivar estos tres productos, el ciclo normal es plantar papas y ocas el primer año, quinua el segundo y cebada el tercero. Los campesinos entienden la importancia de dejar los terrenos en barbecho durante la mayor cantidad de tiempo posible, y en el cuarto año del ciclo dejan a su ganado pastear en estas chacras para abonarlas también. Pero la escasez de terrenos prohíbe la posibilidad de un descanso realmente adecuado. Y porque los mismos terrenos se han usado literalmente durante siglos de la misma manera, es lógico que la tierra produce muy poco en comparación con los terrenos cuidados de haciendas grandes o de las chacras que se encuentran en alturas más propicias.

Pero aun considerando la falta de terrenos o el pobre rendimiento, la atención que piden las chacras de cultivo es un trabajo completo para toda la familia campesina. En el caso del cultivo de la papa, por ejemplo, es necesario empezar a remover la tierra en el mes de agosto para poder empezar la siembra a más tardar a fines de setiembre; pasan los meses siguientes desyerbando y cuidando los campos, y cuando llega la época de la cosecha (a partir de abril hasta fines de junio) ni siquiera basta la familia para cosechar todo; tiene que recurrir a otros parientes (y raras veces compadres) para ayudarla, ofreciendo su ayuda recíproca a ellos en otra época. Y una vez que se ha terminado la cosecha se ocupan en el trabajo de preparar el *ch'uño* (papa helada) hasta el tiempo de remover la tierra para el cultivo siguiente.

El que se dedica principalmente a la agricultura es el esposo con la ayuda de su esposa e hijos. Sólo unos días al año (en el momento de sembrar o cosechar) necesitan la ayuda de otros familiares.

Se ha propuesto frecuentemente que el campesino podría producir más y con menos esfuerzo si trabajara en forma de una cooperativa, pero esta solución tan lógica no toma en cuenta la actual falta de cooperación a nivel comunitario en la gran mayoría de los pueblos serranos. La explicación de las razones históricas por esta situación excede los límites de este artículo, pero baste decir que las líneas de ayuda mutua (*ayni* y *mink'asqa*) que a menudo citan los antropólogos, raras veces se extienden más allá de la familia extensa (primos hermanos, tíos, etc.), y aún la institución de *compadrazgo*

que teóricamente proporciona toda una red de contratos mutuos, actualmente ha decaído mucho en el departamento de Puno hasta ser un sistema unilateral de obligaciones en favor de las clases más acomodadas. El hecho es que, sin una concientización larga y lenta, toda la economía en las comunidades campesinas quedará estancada en el nivel familiar local.

Algo parecido sucede con la industria de la ganadería. La familia promedio en las provincias norteñas de Puno posee unas veinte ovejas, entre cinco y diez llamas o alpacas, y quizás dos vacas o toros. Pero la lana que se saca de las ovejas o llamas anualmente apenas es suficiente para las necesidades inmediatas de la familia. Aun los pocos que tienen un rebaño de cien ovejas no tienen suficiente para que se pueda decir que se trata de un verdadero comercio de ganadería. Ellos se dedican únicamente a vender unos cuantos quintales a las familias que no tienen ganado.

El cuidado del ganado no es un trabajo difícil pero sí es continuo, y tiene que haber siempre alguien en la casa que se dedica a pastorearlo. Generalmente es la esposa o uno de los hijos. De todas maneras, varias veces al año el dueño de la casa tiene que llevar su ganado a pastos más lejanos.

En resumen, hemos visto que la economía para la gran mayoría de la gente del campo está en una escala muy reducida: se produce apenas suficiente para las necesidades inmediatas de la familia, y por consiguiente, se trata de una clase de trabajo llevado casi únicamente por la familia núcleo.

## b) **La Política**

El mundo político con sus muchos y variados oficios no es generalmente un orden que toca directamente a la familia campesina, pero en los asuntos importantes (por ejemplo, económicos) les afecta íntimamente. Es decir que lo que dice el gobernador o el alcalde o el guardia civil o el envarado o el personero afecta mayormente a individuos, y es únicamente cuando la Comunidad Campesina se reúne por un asunto comunitario o cuando el alcalde exige participación en la faena del pueblo que la misma familia está afectada.

Antes del año 1969 cuando todavía regía el sistema de Comunidades Indígenas gobernadas por un grupo de "personeros", la cuestión de la repartición anual de los terrenos comunales fue un asunto de política y poder personal. El que ejercía más influjo en la Comunidad recibía más, y cada familia tenía que empezar desde las bases para asegurar su posición económica. En Coaza, por ejemplo, se repartían siempre los terrenos en función de los servicios prestados a la Comunidad; al que había sido alcalde o gobernador o "ayllu teniente" le daban unos "wiris" más (la vigésima parte de una hectárea). Aunque no todos podían esperar alcanzar tales posiciones, de todas maneras había una serie de cargos menores que cualquier familia podía cumplir. Cada año durante las fiestas de carnavales, se reunían los personeros para determinar la repartición, ellos tenían que escuchar las peticiones de los representantes de los cinco ayllus (ayllu tenientes), y por consiguiente, cada año las familias individuales tenían que presionar o sobornar a sus representantes. Del éxito de estas discusiones "políticas" dependía todo el futuro económico de la familia y, efectivamente, su supervivencia.

Teóricamente este sistema ha cambiado con el nuevo estatuto de Comunidades Campesinas con sus comites de administración y vigilancia elegidos por los comuneros. La repartición anual de los terrenos (o, mejor dicho, de su usufructo ya que son tierras comunales) debe basarse en la necesidad de cada familia y no en su jale político. Pero el nuevo sistema sólo está en vigencia desde hace unos dos años en el mejor de los casos, y es demasiado temprano para juzgar su eficiencia.

Hay solamente otro punto donde el orden político toca a la familia individual regularmente, y es la cuestión de la faena. Las comunidades serranas mantienen o aumentan sus servicios públicos a través de obras comunales, y es cargo del alcalde (o a veces del gobernador) exigir que todos los hombres capaces trabajen cierto número de días al año. (En algunas comunidades, como Orurillo, donde existe una verdadera cooperativa agrícola, los comuneros también tienen que prestar varios días de servicio al año en el trabajo de los terrenos de la comunidad). Se permite generalmente pagar una cuota en vez de participar en la faena, y por eso, son prácticamente los pobres los que tienen que realizar el trabajo manual. El número de días es reducido (pocas veces pasa de cinco al año), pero mucho depende

de la época en la cual se llaman. El campesino podría trabajar en los meses después de la siembra o después de la cosecha, pero durante estos dos períodos de trabajo agrícola intensivo, tiene que dedicarse únicamente a sus chacras. La pérdida de un sólo día podría repercutir en la pérdida de una cosecha anual.

Dijimos más arriba que la mayoría de las decisiones políticas sólo afectan a los individuos, pero una de éstas que casi siempre toca a cada familia, una vez en su vida, es la obligación de asumir el cargo político tradicional los *varayojkuna* (envarados); lo que llaman "ayllu tenientes" en Coaza. Tradicionalmente estos oficios traían cierto prestigio efectivo como, por ejemplo, se vio en el caso de la comunidad de Coaza donde los "ayllu tenientes" ejercían verdadero poder económico. Pero en la actualidad, en la mayor parte del departamento de Puno, esa clase de oficio no tiene ningún beneficio inmediato, y hasta incluso se ve como algo despectivo entre los no-indígenas y como un peso que conviene evitar entre la población de habla quechua. Los envarados pierden una cantidad notable de tiempo durante el año en reuniones semanales, el cuidado de las chacras comunales y como mensajeros del gobernador y el alcalde. Además el oficio pide ciertos gastos ya que los envarados tienen que presentar regalos a todas las autoridades durante las fiestas de carnavales. Es común leer interpretaciones antropológicas acerca de cómo el sistema de cargos políticos está relacionado con las otras instituciones sociales y cómo es un paso hacia el poder económico, pero este sistema ideal existe en poquísimos casos en el departamento de Puno.

En resumen hemos visto que el sistema político en las comunidades serranas no es una esfera que toca la familia campesina continuamente, pero de todas maneras sus efectos llegan a veces a influir en toda la economía, y por lo tanto, en la vida del campesino.

### c) **La Salud**

Mantener la buena salud de todos los miembros de la familia es cosa muy importante ya que cada miembro es un elemento indispensable en el trabajo diario del campo. Y la enfermedad de una persona es un verdadero desafío a todos los demás en la familia. Porque el campesino no dispone de un conocimiento empírico acerca de las

causas y remedios de las enfermedades, tiene que recurrir a medios más tradicionales como los *jampejkuna* o curanderos. Por eso, el peligro de una enfermedad no es sólo que la familia haya perdido un ayudante o aun que haya la posibilidad de contagio sino principalmente que la enfermedad se entiende como una especie de castigo divino, y podría resultar que el castigo se extienda a los demás miembros de la familia o al ganado o a la chacra. Así que la familia tiene que espabilarse no solamente por conseguir la curación rápida del enfermo sino también por aumentar sus esfuerzos y sacrificios para demostrar a las divinidades que la familia es buena y generosa y que pide perdón por cualquier ofensa conocida o no-conocida. La enfermedad es el factor más notable en contra de la unión familiar y, por consiguiente, tiene que hacer cualquier esfuerzo para evitar o cambiar este castigo.

#### d) La Educación

Aunque la enfermedad es el obstáculo más grande que conscientemente reconoce la gente en contra de la unión familiar, otro factor menos percibido es la educación. En esta sección vamos a ver cómo el sistema de educación afecta la unión familiar. También, aunque menos aparentemente, sirve como una válvula de escape o mecanismo de adaptación para mantener el equilibrio económico dentro de la comunidad.

El problema más evidente es la notable migración entre jóvenes que han terminado sus estudios primarios dentro de sus comunidades o que por lo menos han aprendido suficiente castellano para querer buscar su suerte en zonas urbanas. En Coaza y Orurillo en más de un cincuenta por ciento de las familias, hay por lo menos un hijo que ha viajado (generalmente a Arequipa o Lima). Y es una migración intencionalmente permanente: es decir que los mismos jóvenes que salen afirman que no van a regresar o únicamente regresarán en forma de visita.

A primera vista esto parece una verdadera ruptura de la unión familiar pero al estudiar la situación un poco más detenidamente, podemos llegar a la hipótesis que esta migración realmente sirve

como un mecanismo de equilibrio para preservar la situación familiar:

Se puede observar que hay cierto número óptimo de personas en una familia, el número que puede producir la mayor cantidad de trabajo con la menor cantidad de gastos. Para tomar un caso muy extremo, por ejemplo, cinco personas pueden producir más que dos, pero quince personas en la misma familia, a pesar del aumento de ayudantes, serían demasiados para poder sobrevivir con los recursos limitados de la comunidad. Naturalmente el campesino no calcula conscientemente estas variables de maximización, pero efectivamente es lo que sucede en su vida. El sabe que hay un número mínimo debajo del cual su familia no es auto-suficiente. Por ejemplo, en el caso de dos recién casados (convivientes), ellos no pueden formar su propia casa de frente sino que tienen que vivir varios años con sus padres. Y el campesino reconoce también que hay un número máximo por encima del cual todo aumento de ayudantes (y de bocas) es contraproducente. No puedo afirmar exactamente cuál es este número ideal, pero en realidad el número de personas (marido, esposa e hijos) en la familia promedio que actualmente vive en Orurillo y Coaza es sólo cuatro.

Obviamente el campesino tiene más hijos a veces muchos más pero hay dos factores que van limitando el tamaño actual de la familia: uno es la mortalidad infantil (muertes antes de los cinco años) que ocurre en más del cincuenta por ciento de las familias en las regiones rurales del departamento de Puno; y el otro factor es la educación y migración consiguiente. Y creo que el número de emigrantes es tan alto no solamente por los deseos de los mismos jóvenes que abandonan su comunidad natal sino también porque la familia numerosa, por lo menos inconscientemente, motiva esta migración.

Debido a estos factores se puede decir que por el momento se mantiene cierto equilibrio dentro de las comunidades campesinas. Pero el problema se presentará en el futuro no muy lejano: la edad promedio de la población va subiendo cada vez más mientras los jóvenes salen en mayores cantidades. No es nada imposible que dentro de pocas generaciones muchas de estas comunidades desaparezcan

## **Resumen**

Se ha tratado de demostrar la importancia de la unión familiar núcleo como la entidad básica en la vida social y económica de las comunidades campesinas. La economía de la agricultura y la ganadería depende principalmente del trabajo de la familia unida, y las decisiones políticas importantes son precisamente aquellas que afectan íntimamente a la economía familiar. La enfermedad de un miembro se considera no sólo como la pérdida de mano de obra sino también como obstáculo a esta unión de supervivencia. Y al énfasis en los años recientes en la educación de los jóvenes y en su migración consiguiente, aunque a primera vista parece que es la ruptura más notable de la unidad de la familia, actualmente sirve como un mecanismo de equilibrio para mantener la familia y la comunidad en relativa solvencia.

Aceptados estos datos preliminares, describiremos la base ideológica que sustenta esta unión familiar: la religión

## **2. LA MENTALIDAD RELIGIOSA COMO BASE DE LA UNION FAMILIAR**

Presentaré únicamente un resumen de las características básicas de la religiosidad campesina. Una vez dadas dichas características, espero mostrar cómo la religión apoya la situación cultural-familiar actual y cómo milita en contra de cualquier cambio externo.

En forma general se puede afirmar que la experiencia religiosa del campesino es una experiencia naturalista, mítica, mecánica y sincrética:

- **naturalista** porque todos los elementos de la naturaleza toman sentido religioso; esto no es afirmar que la naturaleza es una divinidad sino que diferentes deidades habitan los sitios naturales y los han investigado con su poder. Así que los Apus viven en los cerros, la Pacha Mama en los terrenos de cultivo los espíritus en las chulpas y tumbas y los supay en las cuevas

y manantiales, o que Dios y, o los santos han puesto su poder personal en ciertas piedras y lugares.

- **mítica** no en el sentido de que se opone a lo racional sino simplemente que es una experiencia total: todas las actividades importantes de la vida del campesino tienen sus aspectos religiosos: la chacra y el ganado, y por ende la economía, la casa, la salud de la familia, las fiestas y otras ocasiones de diversión, los viajes, el trato entre personas, etc. El campesino no suele separar sus prácticas religiosas de su vida cotidiana, como lo hace la mayoría de la gente urbanizada;
- **mecánica** porque el campesino es el punto focal del mundo religioso. Dios y los seres tradicionales sobrenaturales son los que bendicen o castigan, pero lo hacen únicamente en función de las acciones del hombre (interpretadas retrospectivamente). Las divinidades juzgan al hombre según su fiel cumplimiento de los ritos requeridos y por su trato con sus vecinos, y la ejecución de este juicio ocurre principalmente durante esta vida. El campesino se sacrifica para que Dios le bendiga y evita el mal para que las divinidades no le castiguen. Es una religiosidad caracterizada por la actitud **quid pro quo** (dar para recibir);
- **sincrética** porque es una mezcla profunda de elementos cristianos, precoloniales y naturales. Es una equivocación juzgar la religiosidad del campo como "cristianismo superficial con una base incaica profunda" o como "un cristianismo profundo con manifestaciones paganas". Los elementos forman una verdadera amalgama. No hay rito tradicional que no tenga su aspecto cristiano, y no hay práctica cristiana que no tenga igualmente un aspecto tradicional. Y, además, el mismo campesino no ve su religión como dos sistemas paralelos sino como una misma actitud. Ofrece el despacho a la **Pacha Mama** porque el Dios cristiano quiere esto y bautiza a sus hijos para que los espíritus tradicionales no le castiguen.

El campesino no tiene el control empírico sobre el ambiente físico que pueden emplear agricultores más acomodados como son, por ejemplo. tractores, abonos químicos, regadío controlado, etc. Pero

porque la agricultura y la ganadería son tan importantes en su vida, suple con controles religiosos lo que le falta en poder técnico. Por eso, considera el mundo físico como una especie de cosmos sagrado en el cual actúan las divinidades en favor o en contra del hombre. Pero el punto focal es el hombre —los dioses solamente obran en función de las acciones del hombre. Dios o los seres tradicionales pueden bendecir o castigar a los hombres, pero no lo hacen caprichosamente. Si la cosecha no produce bien durante el año, el campesino dirá que ésto ha sucedido porque él mismo ha sido “tacaño” en la ofrenda que hizo a la Pacha Mama el año anterior. O si una casa se incendia, no faltarán personas que “expliquen” este castigo por alguna pelea que han tenido los habitantes.

Y por eso, el sistema es casi innegable —es decir, falsificable en principio pero no en la práctica. Así, por ejemplo, si la cosecha resulta buena y la gente ya había ofrecido el pago a la tierra, es “porque hemos sido generosos con la Pacha Mama”. Si resulta mala la cosecha es porque “nos olvidamos del pago” o “no hemos sido suficientemente generosos en hacerlo”. E incluso en el caso de una buena cosecha cuando no han ofrecido el pago, la interpretación sería que “la Santa Tierra Virgen ha sido buena con nosotros a pesar de nuestra infidelidad”. Hay una interpretación para cada circunstancia, y son poquísimos los que afirman que han sufrido desgracias sin causas.

En resumen, vemos que el campesino vive en un mundo ordenado. Para que pueda sobrevivir su familia, el campesino, que no ejerce suficiente poder para conseguir bienestar económico con medios empíricos, tiene que mantener una mentalidad que explica la situación existente y que le proporciona la oportunidad teórica de sobrevivir. Se trata de un sistema de adaptación que funciona bien dentro de un ambiente tradicional y mayormente cerrado. El problema ocurre cuando se introducen cambios externos dentro de este mundo tradicional. Y éste es el último punto que se presentará en la tercera sección de este artículo.

### **3. LA FAMILIA CAMPESINA ANTE EL CAMBIO EXTERNO**

En la época actual la cantidad de influjos externos en la cultura

campesina ha aumentado en proporciones enormes sobre lo que fue hace pocas generaciones. El número de escuelas en las partes más alejadas del campo se ha multiplicado y las emigraciones han seguido proporcionalmente. El contacto personal entre pueblós alejados y centros urbanos todavía no es notable en muchas comunidades, pero de todas maneras ha crecido y todo parece indicar que seguirá creciendo. En los últimos años el número de programas y reformas sociales y económicas patrocinadas por el gobierno, la Iglesia, universidades y otras organizaciones sociales ha aumentado en gran escala.

Pero lo que una persona de cultura más occidentalizada interpretaría únicamente como un programa social o económico, en el campo exigiría una adaptación de todos los aspectos de la vida ya que todas sus instituciones están íntimamente relacionadas. Un programa de mejoramiento agrícola no es únicamente un asunto económico sino que también influye en su creencia religiosa acerca de la **Pacha Mama**. O un programa de educación técnica para un miembro de la familia no es solamente una oportunidad individual sino que también tiene resonancias en la unidad familiar. Así, el campesino no puede aceptar un cambio social por su valor intrínseco; tiene que juzgarlo en función de todas las adaptaciones en otros campos que este resultado implicaría.

Pedir, por ejemplo, que una comunidad campesina se adapte a un sistema de cooperativa sería exigir, además, que la gente revolucione todo su estilo de vida y toda su mentalidad. Pero esto es precisamente lo que no puede hacer el campesino. Su único control es el poder religioso que ejerce, y este control es para mantener el orden establecido de su cosmos religioso. Cualquier nuevo elemento podría dañar este orden cuidadosamente mantenido y podría resultar, opina el campesino, de consecuencias desastrosas. Efectivamente, el campesino tradicional teme el cambio porque su mentalidad religiosa total es estático.

Y nosotros, como agentes de pastoral renovada y de cambios dirigidos tenemos que tomar esta situación en cuenta. No cabe duda que objetivamente muchos de los programas sociales y económicos actuales son buenos y útiles, pero no podemos presentarlos únicamente en función de su valor intrínseco. El campesino es capaz de aceptar nuestro razonamiento: por ejemplo, que una cooperativa agrí-

cola sería útil porque la comunidad podría producir más con menos esfuerzo; pero nosotros tenemos que entender su punto de vista también —¿qué efecto tendrá esta cooperativa en nuestra vida religiosa y familiar?

No niego que algunos programas de modernización o ayuda técnica han tenido éxito en comunidades campesinas, pero en la mayoría de estos casos ha sucedido porque los cambios se introducían de manera lenta y progresiva con una concientización paralela: o incluso porque los agentes de cambio han tenido la suficiente prudencia de permitir la coexistencia de instituciones modernas y tradicionales. Un programa interesante de salud pública, por ejemplo, se está realizando en la Prelatura de Ayaviri con la colaboración y reunión de médicos y enfermeras europeos con curanderos locales.

Pero el problema fundamental no se resolverá únicamente con una aculturación lenta; francamente no podemos contar con mucho tiempo en la sierra peruana, y tenemos que enfrentar la situación en su raíz que es la mentalidad religiosa. Dentro de los límites de este artículo no se puede elaborar un proyecto detallado de cómo realizar esta adaptación fundamental, y el autor no cree tener la solución definitiva. Pero como conclusión se podría quizá decir: se ha afirmado arriba que una de las características de la religiosidad actual campesina es su mentalidad mecánica: su religión no es una cosa esencialmente personal e intencional sino más bien cerrada y material. El campesino consigue bendiciones porque hace una cosa y no porque trata de fomentar una experiencia más íntima y humana. Y si éste es el caso, entonces el enfoque básico de nuestra pastoral tiene que ser personal y liberador. A través de nuestra predicación y obras, tendríamos que comunicar que el verdadero cristianismo permite y fomenta el desarrollo plenamente humano, y cualquier cambio que nos ayude a ser más humanos, nos ayuda también a ser más cristianos. Tenemos que encontrar medios para poner fin a una religiosidad que se perpetúa por el miedo que inspira el cambio para convertirla en una expresión personal y libre que permita el desarrollo íntegro de la persona.